

Pentecostés 10, propio 12
San Lucas 11:1-13

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
24 julio, 2016

La semana pasada oímos la historia del encuentro entre las hermanas Marta y María. Marta se enojó porque su hermana se puso a los pies del Señor y no se movía a ayudarla con los quehaceres. Lo que importaba a Jesús fue la atención que le prestaba María a sus palabras. La atención a la palabra de Jesús era la única cosa importante. San Lucas nos dijo que lo que sea importante no es complicado. Al empezar la lectura desde el evangelio de San Lucas de hoy encontramos a las instrucciones a cómo debemos orar. Otra vez, lo que Jesús les instruyó a sus discípulos no fue complicado.

“Padre” significa nuestra relación con Dios. *“Padre”* en el mundo antiguo significaba una relación de obligaciones. Un padre tenía una familia y probablemente las familias de sus hijos en su casa. Él tenía la responsabilidad de negociar por el bienestar de todos los miembros. Él fue el dueño de la tierra y el campo en que trabajaban – él hizo el plan de plantear y cuando iban a cosechar.

Si decimos *“Padre”*, inmediatamente sabemos que nuestro bienestar está en sus manos. Reconocimos que somos vulnerables – de muchas maneras, somos vulnerables al mundo, y que miremos hacia Dios a proveer, a proteger, a salvarnos. Uno puede decir *“Padre”* en el sentido de honrar que Dios es nuestro creador. Podemos decir que somos hijos suyos, todos creados en su imagen.

“santificado sea tu nombre” es admitir que Dios no es uno de nosotros – él es nuestro creador. Dios es todo poderoso. Él es tan alto sobre nosotros. Existe en el mundo como quisiera, pero también vive en el alto plano que no entendemos, y que llamamos *“cielo.”* Él tiene todo el honor, el poder, y la gloria.

“Venga tu reino.” El plan de Dios para nosotros y el mundo es mucho más mejor que imaginaremos. A pedirle que Dios cumpla sus planes es reconocer que ya está trabajando en el mundo y en nuestras vidas. Significa que tenemos confianza en que Dios se su intención con nosotros. A pedirle con intención hay que pensar en lo que Dios ha hecho en la vida suya hasta ahora y meditar en lo que puede llevar el futuro – en las posibilidades si estemos caminando con el amor de Dios en nuestra visión. Estudiamos las escrituras y los evangelios a aprender el testigo de su voluntad y abrir nuestros ojos a verlas obras de Dios en el mundo hoy. ¡Imagínate las posibilidades del reino! Todo que revela Dios de sí mismo indica que el reino sería libertad, sanación, plenitud en cuerpo, mente, y espíritu. Somos integrales y importantes en construir el Reino en la vida hoy – a continuar lo que el Padre ha hecho en la vida del Hijo Jesucristo. Jesús nos mostró como amar al prójimo y honrar la voluntad del Padre con obediencia y confianza.

“Danos cada día el pan que necesitamos.” Esa línea es parecida a conocerle a Dios como un padre. Es poner en acción el pensamiento que Dios va a proveer todo que necesitaríamos para vivir sin miedo. *“Pan”* significa lo esencial de la vida, para que estemos bien preparados a hacer su voluntad, a hacer las misiones y obras de amor.

“Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos han hecho mal.”

Me parece que esa esta relativa al mandato de a “amar a su prójimo como si mismo.” Los diez mandamientos tienen que ver con las vías mejores para amar a Dios y para amar uno al otro. Pero es importante a notar bien que somos llamados a perdonar a los que nos ofenden antes de pensar en nuestro perdón. Tenemos la responsabilidad, la obligación de perdonar a los que nos han hecho mal – a reflejar el amor y largueza de Dios al mundo.

“No nos expongas a la tentación.” En el evangelio de San Mateo dice, “no nos deje caer en tentación.” Me gusta el pensamiento de que tenemos que elegir el camino bueno de Dios, pero como niños pequeños, necesitamos su ayuda a andarlo bien. Si nos rodeamos con el amor de Dios, somos protegidos de lo mal en el mundo.

No es cuestión de que no vamos a sufrir- es que sepamos a nosotros mismos como seres del Reino, jamás esclavos al mundo y a la muerte. Tenemos la promesa de un futuro en el reino que es mucho más mejor que lo que nos ofrece el mundo. El mundo nos quisiera enlácenos a dinero, a poder sobre otros, a violencia, a miedo – todo que es anticristo. Es muerte. Cuando esperemos los dones de Dios de la vida eterna y el amor infinito, vemos a las tentaciones del mundo con ojos abiertos: lo que nos promesa el mundo vale como polvo.

Cuando los discípulos pidieron a Jesús a enseñarles a orar, lo que Jesús enseñó a sus discípulos era un resumen de la relación entre Dios y sus hijos. Jesús mostro que era muy sencilla y clara lo que Dios requiere de nosotros. El “Padre nuestro” quiere que le amemos como hijos suyos y abramos los corazones a la potencial gozosa de su Reino.

Amen.